

Jueves 19 de Marzo de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica los jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se vende a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 25 por las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Corretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Representación del drama original en cuatro actos y en verso, de DON JOSE ZORRILLA, titulado:

EL ZAPATERO Y EL REY.

Después de habernos ocupado en el número anterior de examinar la comedia *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche*, nos es sumamente grato emitir nuestro pobre voto sobre el drama que lleva por título *El zapatero y el rey*. Una y otra composición son debidas a la pluma del señor ZORRILLA; pero a pesar de haberse representado casi simultáneamente, la primera no pasa de ser un ensayo bastante feliz, al paso que la segunda es toda una producción dramática. El que se vió precisado a indicar algunos defectos que su conciencia literaria, tal cual ella sea, le hacía ver como tales, no puede menos de experimentar un placer extraordinario al examinar un drama que tanta ocasión da al elogio y tan poco motivo a la censura.

El zapatero y el rey es una verdadera producción dramática, una de las composiciones que más honor hacen a nuestro moderno repertorio. La idea de presentar en escena al rey don Pedro bajo el único punto de vista en que puede considerarle el pensador y el filósofo, nos parece demasiado grande por sí misma para que nos detengamos en recomendarla. Don Pedro ha merecido al teatro una vindicación exagerada tal vez, y a sus apologistas el dictado de justiciero, al paso que la generalidad de los historiadores ha manchado su fama con colores tan denigrantes, que el menos feo de los apodos que le atribuyen es el de *Cruel*. El señor ZORRILLA, igualmente distante de la parcialidad de unos y otros, nos ofrece en su drama el retrato de un hombre personificación de su época, personaje extraordinario y colosal a todas luces, no exento ciertamente de grandes vicios y defectos, pero dotado sin duda de toda la capacidad, de todo el talento, de toda la prevision y de toda la energía necesarias para gobernar el estado en aquellos tristes y borrascosos tiempos. Un monarca en cuya contra se declaran la nobleza, el clero, el moro, su propia familia, Roma, Francia, Aragón y otros estados, y que a pesar de tantos y tan poderosos enemigos en el interior y en el exterior sabe tenerlos a raya y hacerse respetar y obedecer, es ciertamente un coloso cualquiera que sea el lado por que se mire; y si muchas veces se le ve sobreponerse a los trámites legales y a toda consideración humana, acaso es preciso tener en consideración el estado turbulento de la época, incapaz de ser regida apelando a medidas exclusivamente propias de los tiempos tranquilos.

Sea de esto lo que quiera, y ora se atribuya a don Pedro el carácter que le da la historia, ora se le presente bajo un punto de vista más favorable, lo que no tiene

duda es que sus hechos han dado motivo a recomendables composiciones escénicas, y que la mera tentativa de reproducir este personaje en las tablas como lo ha hecho el señor Zorrilla es por sí solo un pensamiento atrevido a la par que arriesgado. Nuestro joven poeta sabía muy bien que por más que protestase no ser su empeño rivalizar con ninguno de los autores dramáticos que han hecho al monarca castellano asunto de sus producciones, el espectador no prescindiría de comparar el protagonista del *Zapatero y el Rey* con el del *Rico hombre de Alcalá* y otras piezas semejantes; y por consiguiente era preciso que se afirmase bien en los estribos, por decirlo así, para salir airoso del cotejo. ¿Lo ha conseguido el señor Zorrilla? No titubeamos en decir que sí. Su obra ha entusiasmado al público madrileño, y nosotros al leerla no podemos menos de reconocer justísimos los aplausos que se le han tributado.

El hecho fundamental que sirve de base a la composición es la muerte dada por el beneficiado Colmenares al honrado zapatero Diego Perez. El poeta ha sabido ligar a este acontecimiento las intrigas de la corte de Castilla con una facilidad admirable, aprovechando con éxito una porción de incidentes que le han suministrado las crónicas y tradición, sin perjudicar en lo más mínimo a la unidad de acción e interés, requisito infinitamente más digno de tenerse en cuenta que las extrínsecas y decantadas unidades de lugar y tiempo. La complicación de la intriga no es mucha, ni tampoco se necesita que lo sea, consistiendo el principal interés del drama no en el juego de los acontecimientos, sino en preparar poco a poco y como por grados la expiación de un delito que el espectador ha presenciado con indignación. El público espera con ansiedad la última determinación de don Pedro en asunto tan importante, y el poeta penetrando su secreto sabe entreteñerla hasta al fin, a la manera que el que concede a otro un objeto que apetece con ansia se lo hace desear algún tiempo para que lo tenga en mayor estima. Así es que los episodios introducidos en el drama, en vez de producir el efecto de entorpecer la acción de un modo desagradable sirven al contrario para avivar más y más la curiosidad de los espectadores: tanta es la conexión que tienen con el asunto principal, y tal el arte con que se ingieren en él.

Entre los caracteres hay algunos magníficos, siendo escusado decir que el más interesante y poético es el rey don Pedro. ¿Qué honrado, que justo, que hombre de bien es Perez! Se siente su muerte, no solo por no ser merecida, sino por que acaba demasiado pronto su papel. Su hijo participa de la honradez del padre y de la imputuosidad y fuego de la juventud. Colmenares está bien retratado. Teresa y Aldonza hablan poco, y esto mismo contribuye al mayor crédito del poeta, porque como dijimos hablando del don Alvaro de Luna, de don Antonio Gil y Zárate, renunciar los alicientes que la intervención del amor lleva consigo en el teatro, e interesar sin embargo, es en nuestro concepto una prueba de talento más

que regular. Samuel Levi es un personaje de segundo término en el cuadro, y según el giro que el poeta ha dado á su drama creemos que basta con bosquejar ligeramente su carácter. Don Alvaro Perez de Guzman es la parte floja de la composicion en materia de caracteres.

La versificación es robusta, animada, valiente; y la concision y el énfasis que encierra el lenguaje contrasta de un modo notable con la flojedad de sentención y la poca seguridad de algunos versos que hemos creído advertir en mas de una página de *Lealtad de una mujer*.

La intervencion de Aldonza en el conciliábulo de los conspiradores y su asistencia al templo entre los ensabonados nos parece algo mas ridícula que poética ó verosímil, algunas de las espresiones que don Pedro dirige al legado del papa nos parece tambien que hubieran podido eliminarse, y no porque desdigan del carácter que el poeta atribuye al monarca ó porque este fuera incapaz de pronunciarlas, sino porque el tono de *desprecio* con que habla del pontífice lo creemos mas propio de tiempos de reaccion que de la época presente. Hablamos de aquellos versos:

*Mas demos al papa gusto
Que al cabo tiene su honrilla.*

Por lo demas está muy en el órden que don Pedro se espresase con *energía y calor* aun refiriéndose al jefe de la iglesia, pero el último de los dos versos indicados pudiera acaso interpretarse como un sarcasmo dirigido á la institucion mas bien que á la persona.

La ejecucion de este drama ha debido dejar satisfecho al señor ZORRILLA. El desempeño de las dos señoras Llamadrid fue feliz, y no menos el de los señores Lopez y Alverá. El señor Lumbreras nos contentó en muchos pasos en que le vimos igualarse con el papel, dando pruebas de adelantos muy satisfactorios. Los demas actores contribuyeron por su parte al buen éxito del drama. Pero el que sobresalió entre todos fué el señor Luna: no es posible exigir mas inteligencia y aplomo que los que le vimos desplegar en la ejecucion de un drama escrito espresamente para él y comprendido perfectamente por él.

M. A. PRINCIPE.

La muerte de Rafael.

II.

Algunos instantes despues, pedia entrada en el taller del pintor un hombre con los ojos despidiendo centellas de fuego y contrariado el semblante. Al punto se le abrió la puerta y entró el extranjero seguido de un criado que se sentó en un rincón de la estancia para observar al desconocido. Este miró desde luego con inquietud en torno suyo, despues dejó su capa encima de la mesa y se puso á pasar revista á los cuadros que guarnecian el aposento. Parecía dominado de una pasión violenta y su pecho era un volcan. Por un movimiento convulsivo apretó su mano contra su corazón como para comprimir sus latidos, y sus negros ojos se enardecían gradualmente conforme iba examinando aquellas obras maestras llenas de movimiento y de vida. Repentinamente lanzó una estraña carcajada que hizo temblar al criado observador, quien haciendo la señal de la cruz cual si tuviera delante al mismo Satanás huyó aterrorizado á una pieza lateral.

—Ah! hermosa virgen! murmuró el extranjero: tu piadosa mirada me engaña, pérfida vivora! Maldicion sobre el que escogió tu imagen para representar á la madre de Cristo! No, no, una miserable no sera jamás adorada como la virgen sin mancha. Tu puedes engañar al vulgo, pero á mi no, mi vista es mas profunda; si, yo te reconozco.

Y diciendo esto pasó á observar otro cuadro que representaba á Psiquis y Cupido.

—¿Qué! tambien aquí encuentro tu figura? exclamó echando los dientes. He hecho acaso yo pacto con el dia-

blo para que se encarnice contra mi y me persiga con su cabeza de Medusa?

En seguida acercándose al cuadro inmediato retrocedió de un salto. Se hallaba delante del retrato del maestro. El extranjero sacó su puñal é hirió la tela en el lugar que marcaba el corazón del pintor.

—Ah! Ojala pueda herir así al objeto de mi odio! exclamó, á ti que me has robado la gloria juntamente con la que yo amaba en el secreto de mi alma, á ti que me has hecho descender del primer lugar que ocupaba para colocarme en otros lugares secundarios. Eres tan grande, Rafael, que ninguna águila pueda alcanzarte? Tal vez te pare en tu vuelo un buitre! ¿Quien te ha revelado el secreto de comunicar al colorido la animacion y la vida? Porque aunque es cierto que la vida que tu das no refleja la fuerza y la energia; aunque es afeminada como tu naturaleza, no obstante se prosternan ante ti. Ah! se hombre, da vigor á tus creaciones, y caerás de lo alto de tu grandeza.

En tanto que decia esto, la graciosa figura de la virgen sombreada por sus ondulantes bucles, parecia mirarle con aire compasivo y soltar de la tela su mano para presentársela á este implacable enemigo.

El desconocido dió algunos pasos atrás y se vió en frente del cuadro que estaba bosquejado y cubierto con un velo. Al punto lo arranca bruscamente y semeja al profano que descubrió la imagen de Isis, retrocede como herido de un rayo. La belleza de aquella obra maestra fascinó sus miradas de tal modo que le saltaron las lágrimas de los ojos; pero intentando reprimir en el instante este primer movimiento principió á reírse á carcajadas, levantó su puñal y fue á clavarlo en la sublime pintura, mas su mano se tendió paralizada; cogió la caja de colores con intencion de emborronar el lienzo; pero sus dedos se agarrotaron y quedaron inmóviles cual si hubieran sido comprimidos por un puño de hierro. Súbitamente un ligero ruido le sacó de esta situacion estraña. Volvióse hacia el sitio de donde provenia, y la emocion de cólera que le ocupaba hizo lugar á otra nueva emocion. Fornarina se presentó á su vista, en todo el esplendor de su belleza. Una espesa y brillante cabellera se dividia en trenzas de azabache sobre su frente radiante, y recaía en trenzas sembradas de perlas y vistosas flores sobre su cuello. Estas trenzas estaban reunidas con una ahuja de oro que sujetaba un velo de finísimo tegido caído sobre sus espaldas. Unos ojos negros resguardados por las cejas maravillosamente arqueadas, una nariz de una perfeccion indecible, una boca de coral levemente entreabierta, eran los adornos de su semblante admirablemente ovalado. Su pecho palpitaba bajo una tela ligera, su esvelto talle se veía ceñido con un cinturon de plata, y sus brazos graciosamente torneados se veían enriquecidos con magníficos brazaletes de oro.

La hermosa hija del panadero llebaba en un canastillo adornado con flores, una porcion de naranjas, higos y dátiles. Admirada al ver al extranjero, preguntó por Rafael. Una sonrisa amarga abrió los labios del incógnito. «Ah! esclamó; pero es la hermosa Fornarina. Por Dios! yo creia que siempre que Rafael se hallaba fuera de su taller no podia estar en otra parte que en vuestra casa, graciosa doncella. No obstante merece perdon, porque en fin los corazones no se dejan mandar. Tal vez en este momento hará el retrato de alguna bella romana, ó quizá esté oyendo los finos requiebros de una linda boca; quién sabe?

—Vos me afligís, Fomasino, respondió la jóven.

—Teneis razon. Sin embargo yo no queria vengarme de este modo, replicó el extranjero. Mi corazón ha buscado el vuestro, pero vos...

—¿Qué quereis decir? preguntó Fornarina.

—¿Qué quiero decir, preguntais? vos no debeis ignorarlo. Yo os amaba, Fornarina; yo os amaba en secreto. No os altereis; vuestro padre vivia entonces; ya os he dicho que os amaba secretamente, pero mi amor era sincero. Vuestro padre era un hombre honrado, es lástima que haya muerto tan pronto. Su muerte se atribuyó al disgusto que le causasteis; pero ¿podiais evitarlo? ¿podiais mar-

tirizar vuestro corazon? en una palabra, señora, yo os amaba tanto cuanto es posible amaros. Vino Rafael; él era mucho mas gallardo que yo, es cierto. Vos os dejasteis cautivar y yo tuve que cederle el puesto. Esta es mi historia.

Fornarina habia permanecido pensativa; la chispa de los celos habia prendido fuego en su corazon.

—¿Habeis dicho que Rafael ama á otra?

—No he dicho eso! No, el no podria resistir á vuestra belleza; ademas, los ricos regalos que le traeis le volverán á poner bien pronto á vuestros pies. Fornarina, vos triunfareis.

—Ah! vuestras palabras me traspasan el corazon. Fornasino. No, no, es imposible. Rafael corresponde á mi amor. La envidia hiere vuestras palabras.

—Entonces nada me dejaré por decir: basta ya sobre esto. Creéis pues, Fornarina, que si yo hubiera querido triunfar de vuestra indiferencia me hubiesen faltado medios? ¿Creéis que si no consultando mas que á mi pasion, hubiera querido recurrir á ellos, hubieseis podido vos resistir á mi amor? Os engañais. Yo poseo un filtro que somete los corazones mas rebeldes. El dispierta el amor amortiguado y enciende el amante fuego aun cuando se halle á punto de extinguirse, tanto en el que lo da, como en el que lo toma. Pero no; no era este el amor que yo ambicionaba, me era repugnante deberlo á la fuerza y á la astucia.

—Qué ¿vos poseeis tal específico! exclamó la jóven como volviendo de su distraccion.

—Sin duda: pero qué os interesa? ¿Tendrais acaso intencion de ensayar su virtud?...

—Dios mio, no; al menos por ahora: no obstante dejádmelo ver.

Fornasino sacó de su bolsillo una redomita llena de un licor encarnado, y poniéndola á los rayos del sol, dijo físgandose.

—Mirad, nadie diria sino que era el alba matinal liquidada. Ah! es excelente mi filtro irresistible.

—Dádmelo, yo os lo suplico, exclamó Fornarina arrancándole al mismo tiempo la redoma de la mano.

—Qué pensais hacer? volvédmela.

Fornarina la ocultó en su pecho.

—Pues bien, guardadla, yo os deseo feliz éxito, bella jóven, dijo Fornasino, y se marchó.

(La conclusion en el siguiente número.)

POESIA.

Mi esperanza.

Cuan dulce es, señora,
Venturas soñando
Vivir esperando
Momentos de amor!
Se aduerme el sentido,
La mente delira,
El labio suspira
Con mágico ardor.
Vé el alma entre sombras
De bella esperanza
Un mar de bonanza
Serenos cruzar:
Y vé entre las olas
Quiméricos seres
Que reales placeres
Nos dan á gustar.
Así en mis ensueños
Deliro y espero
Gozar placentero
Momento en amar.
Espero que un día
Tan solo un instante
Veré en un instante
Sonrisa de paz.

Espero robaros
Amante mirada,
Con ella premiada
Veré mi ambicion.
Ni mas suplicas
Pudiera, señora,
Quien ciego os adora
Con pura pasion.
No mas, y si alcanzo
Tan dulce consuelo,
Seréis vos mi cielo,
E idólatra yo.
No mas, y mis dias
Serán inmortales,
Y vida sin males,
Veré en mi ilusion.
Sabré en mis canciones
Divina llamados,
Sabré idolatraros
Sin premio esperar.
Y pura esa diestra,
Tu labio, tu seno,
Por verle ya ageno
Sabré respetar.

Sabré quejas tristes
Enviar suplicantes,
Y solo temblantes
A vos llegarán;
Cual débil ambiente
Se allega á las rosas
Que al verlas hermosas
Relhuye pasar.
Ni temas, señora,
Porfia importuna,
Contraria fortuna
Me impera callar.

Y en triste silencio
Que nunca os ofenda
De mi alma la ofrenda
Pondré en otro altar.
Si acaso demandan
Porque yo os adoro,
Diré que el tesoro
Del orbe hallé en vos:
Que en donde se hallara
Sino en tu alma pura
Virtud y hermosura
Destellos de un Dios?

A. MARIA TERRADILLOS.

¿Quia? ¿Quare? ¿Ratione quid?

Curioso en demasía desde que nací, he tratado de saber la causa de ciertos fenómenos que me han llamado la atencion extraordinariamente, y hasta ahora no he tenido la fortuna de hallar quien me los explique. Y no se crea que hablo de asuntos tan peliagudos como la secreta virtud del iman ó la causa del movimiento de los planetas en órbitas elípticas, sino de otras cosas que por su misma vulgaridad parece que todos debieramos hallarnos en estado de comprender y que sin embargo no comprendemos ni aun por el forro.

Va uno por la calle, v. gr., y por imprevision, descuido, torpeza, desgracia ó como quiera llamarse, da una terrible costalada en tierra con no poco peligro de romperse el cuello; y hete aquí que los que presencian la caída, en vez de compadecerse del pobre que dió consigo en el suelo, sueltan una carcajada involuntaria y estrepitosa, contemplando el cuadro que tienen delante sin poder contener la risa. ¿Porque ha de suceder así? Fenómeno es este al cual no he hallado explicacion, ó si la he hallado, favorece bien poco á la especie humana. Si alguno de mis lectores sabe darme una razon satisfactoria y menos misántropa que la que á mi me ocurre, le suplico encarecidamente se sirva explicármela por medio del *Entreacto*, y le quedaré agradecido. Eso de que, no solo una caída, sino un simple tropezon, haga reír á los que se tienen en pie, es cosa de hacer rabiar al mismo demonio y que se siente infinitamente mas que el tropezon y la caída.

Y díganme ustedes, señores lectores: ¿porqué razon cuando uno abre la boca bostezando, la han de abrir tambien todos los que le rodean, sin que les sea posible contener el bostezo, por mas que se empeñen en ello? ¿Qué tiene que ver la boca de Pedro con la boca de Juan, ó que secreto resorte es el que las une, que abierta la una no puede menos de abrirse la otra? Ya he visto yo una compañía formada con la mayor prosopopeya, y abrírsela la boca al capitán, y seguir la boca del ayudante, y despues la del teniente, y a continuacion la del subteniente y casi al mismo tiempo la del sarjento, y la del cabo primero y la del cabo segundo, siguiendo despues la misma diversion desde el primero al último soldado sin esceptuar al tambor. ¿Si sera que los hombres tenemos algo de autómatas?

¿Y porque razon cuando un cobarde oye ruido en su cuarto en la oscuridad de la noche, se tapuja con las sabanas y oculta la cabeza entre las piernas creyendo libertarse así del fantasma que en su concepto le persigue? ¿Por ventura será menor su peligro, caso de amenazarle alguno, teniendo la cabeza dentro, que teniéndola fuera? ¿Y porque razon nos ha de enamorar una persona á primera vista conciliándose nuestra benevolencia de un modo tan enérgico y pronunciado que es imposible resistir á él, al paso que otras nos inspiran el sentimiento contrario, y los miramos no solo con repugnancia sino con tedio? Si no las hemos tratado, si no hemos experimentado sus hechos, si no es la belleza ni la fealdad la que exclusivamente produce esa simpatía ó antipatía, ¿qué es lo que influye en ese amor y en esa aversion?...

Pero, el fenómeno que mas me ha calabaceado los sesos y que comprendo infinitamente menos que los anteriores, es uno que presencie la noche del sabado 14 del corriente en el teatro del Principe. Fue el caso que aquella noche se estrenó el drama nuevo original, en cuatro actos y en verso, titulado *El Zapatero y el Rey*, siendo tantas y tan grandes sus bellezas que el público, despues de de haberlo aplaudido extraordinariamente, no quiso contentarse con eso, sino que deseó ademas saber el nombre del autor que tan buen rato le habia dado. Hasta aqui no hay fenómeno, porque nada mas natural que desear los espectadores satisfacer una curiosidad tan en el orden, ni nada mas justo tampoco que readir al talento el homenaje de la publica gratitud. Pero todo era pedir el autor, y volver a pedir el autor, y no cesar de pedir el autor, y sin embargo el telon continuaba inmovil y ni salia el poeta ni se presentaba un actor a revelar su nombre. Esto si que rayaba en fenómeno. ¿Qué diablos es esto? decía la gente amotazada. Y continuaban las voces con mas estrépito: que salga el autor.... el autor... que salga el autor.... Pero nada: el telon quieto como si tal cosa. ¿Y saben mis lectores lo que habia? Que el excelentísimo ayuntamiento constitucional de esta heroica villa habia prohibido revelar al público el nombre del autor, aunque de nada sirvió la prohibicion, porque fueron tantas las bocas que exijian la revelacion apetecida, que S. E. no tuvo otro remedio que levantar el entredicho, sopena de no poderlas cerrar en toda la noche. Alzose pues el telon, y el señor Casas (primer bolero del teatro por mas señas) declaró por fin desde las tablas en alta y sonora voz, que el autor del drama que tal jarana habia movido aquella noche, era el señor don José Zorrilla.

Y ahora vuelvo a preguntar á mis lectores: ¿Qué razon, qué causa, que motivo ha podido obligar al ayuntamiento a prohibir que se revele al público el nombre de los autores que tienen el talento ó la fortuna de entusiasmar al espectador? ¿Será que nuestra corporacion municipal quiera disputar el laurel escénico á los pocos poetas dramáticos que tenemos?... ¿Será que interprete como un atentado al decoro y compostura que debe guardarse en el teatro lo que solo es un desahogo inocente, un deseo vivísimo de estimular la aplicacion y el talento de la juventud? ¿O seria tal vez que los señores que presidian estuviesen de murria aquella noche? ¿O por ventura deseaban hacer una que sonase? ¿O acaso intentaban... Pero yo me pierdo en conjeturas infructuosamente, y si algunos de mis lectores no se digna sacarme de la duda, tendré el sentimiento de añadir á tantos fenómenos cuya causa ignoro, mi crasa y supina ignorancia respecto á este otro fenómeno-zorrillo-escénico-municipal.

DON YO.

VARIETADES.

Teatros nacionales.

TEATRO DE LA CRUZ. Anoche se ha ejecutado á beneficio de doña *Joaquina Lombía*, la *Norma* de *Bellini* que ha producido el mismo entusiasmo que cuando se estrenó. La señora Villó ha estado sumamente feliz, igualmente que la beneficiada.

—Se prepara para beneficio del señor *Calvet* un concierto extraordinario que según tenemos entendido no disgustara por su variedad.

—En la misma noche cantará en union con el beneficiado: El señor *José Esteban*, tenor ya ventajosamente conocido en varias sociedades filarmónicas de esta corte.

—En la semana próxima se pondrá en escena á beneficio de doña *Antonia Campos*, primera dama de la compañía lirica, la ópera nueva del maestro *Donizetti* titulada *Roberto Devereux*, escrita espresamente para la *Persiani Rubini*, *Tamburini*. Esperamos que esta produccion ob-

tenga en este teatro el mismo éxito con que ha sido recibida en Paris.

TEATRO DE PALMA. El 2 se ejecutó la ópera titulada *La sonámbula*.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 15 se representó por varios jóvenes aficionados, y milicianos nacionales de aquella siempre heroica capital, *El Mucias*, drama en cuatro actos de don Mariano José de Larra. Su producto ha sido destinado al equipo de dicha milicia y á la manutencion de los pobres de la Misericordia.

TEATRO DE VALENCIA. El 12 se puso en escena la ópera de *Donizetti*, nominada: *Ana Bolena*.

TEATRO DE BARCELONA. El 7 se ejecutó la ópera titulada: *Il Giuramento*. El 8 *La Fatuchiera*, música de don Vicente Cuyas. El 9 la comedia en cuatro actos de don Manuel Breton de los Herreros y la pieza en un acto del mismo conocida por: *Una de tantas*. El 10 la ópera de *Donizetti*, titulada *Gemma di Vergi*.

TEATRO DE MALAGA. El 8 se representaron á beneficio del primer gracioso don José Navarro, las tres piezas en un acto, cuyos titulos son: *El Vampiro*, *Una de tantas*, y *La reunion de novios á las doce de la noche*. El 9 á beneficio de don José Foquel, primer violin y director de la orquesta, se puso por primera vez en escena la comedia en un acto nominada: *Los dos coroneles*. A continuación tocó en el violin el beneficiado unas variaciones, volviendo á presentarse en la escena, despues de cantada por la señorita *Elisa Branchi* un aria de *Marino Faliero*, á ejecutar en el trombon la cábatina de bajo de la ópera titulada: *La parisina*.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El 8 se representó el drama de *Delavigne*, titulado: *Marino Faliero*.

Teatros estrangeros.

Edades de varias actores célebres de los teatros de Paris.—*Mlle. Mars*, primera dama joven ha cumplido el 10 de febrero de este año 66 años!!!! *Mlle. Dorval* 48 *Mlle. Anais*, dama joven 42; *Mlle. Plessi*, 24; *Mlle. Dupont*, graciosa, 50!!! la famosa Raquel 20; *Mlle. Beranger* 39 y la mas joven que es *Mlle. Dose* 17.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las siete de la noche.* Despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena por última vez, el acreditado drama original de don José Zorrilla, en cuatro actos y en verso, titulado *El Zapatero y el Rey*.

CRUZ. *A las siete de la noche.* Se volverá á poner en escena la ópera en dos actos del célebre *Bellini*, titulada *Norma*.

ANUNCIOS.

El carnaval de Madrid.

Coleccion de Valses españoles tocados en los Bailes de máscaras de la Academia Filarmónica y palacio de Villahermosa, compuestos y arreglados para piano forte por el maestro *Iradier*. Vendense á 8 reales y sueltos á 2 en todos los almacenes de musica de esta corte y en la Imprenta y libreria de Boix, calle de carretas numero 8.

Recomendamos á los aficionados esta coleccion cuyas piezas tuvimos el gusto de oír, la mayor parte de los valsos que contiene, en el palacio de Villa-hermosa y nos gustaron muchísimo, en particular el del *Jaque* y el *Agua val*.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.